



Doi: <https://doi.org/10.15446/ideasyvalores.v74n187.106997>

MÉTODO, SEGÚN MARX: ABORDAJES SOBRE LA CRÍTICA A LA ECONOMÍA POLÍTICA EN *EL CAPITAL*



METHOD, ACCORDING TO MARX: APPROACHES TO THE CRITIQUE OF POLITICAL ECONOMY IN *CAPITAL*

ROCÍO ZAMBRANA*

Universidad de Puerto Rico, Río Piedras - San Juan - Puerto Rico

.....
Artículo recibido: 23 de enero de 2023; aceptado: 17 de junio de 2024

* zambrana.rocio@gmail.com / ORCID: 0000-0002-8204-0932

¿Cómo citar este artículo?

MLA: Zambrana, Rocío. "Método según Marx: abordajes sobre la crítica a la economía política en *El capital*". *Ideas y valores*, 74.187 (2025): pp. 115-141.

APA: Zambrana, R. (2025). Método según Marx: abordajes sobre la crítica a la economía política en *El capital*. *Ideas y valores*, 74 (187), pp. 115-141.

CHICAGO: Rocío Zambrana. "Método según Marx: abordajes sobre la crítica a la economía política en *El capital*". *Ideas y valores* 74, 187 (2025), pp. 115-141.



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License.

RESUMEN

¿Cómo entender el método de la crítica a la economía política en *El capital*? Retomar el problema epistémico endémico a la noción de crítica en Marx es imprescindible hoy. El método organiza el recuento de la relación entre el análisis económico de la explotación y el análisis histórico de la expropiación central en los debates actuales sobre el corpus de Marx. La crítica que dicho autor hace al positivismo de la economía política clásica es esencial para evaluar el debate contemporáneo. En este artículo, establezco la importancia del problema epistémico, y señalo los sesgos que se generan cuando se suprime el carácter dialéctico del método en Marx. Para ello, considero dos interpretaciones de *El capital*, una normativa, en el trabajo de Karen Ng, la otra dialéctica, en el de Stephanie Smallwood. Arguyo que la crítica dialéctica permite trazar la relación tanto histórica como sistemática de la explotación y la acumulación primitiva, e indico que es decisiva para abordar el sesgo sobre el papel de la esclavitud en el análisis del capital que ofrece Marx.

Palabras clave: método, crítica, Marx, acumulación primitiva, esclavitud.

ABSTRACT

How should we understand the method of the critique of political economy in *Capital*? Returning to the epistemic problem endemic to the notion of critique in Marx is essential today. The method organizes the relation between the economic analysis of exploitation and the historical analysis of expropriation central to current debates concerning Marx's corpus. In this article, I seek to establish the significance of the epistemic problem, pointing out the gaps generated when the dialectical character of Marx's method is suppressed. To this end, I consider two interpretations of *Capital*, one normative, exemplified by the work of Karen Ng, the other dialectical, exemplified by the work of Stephanie Smallwood. I argue that dialectical critique allows us to trace the relation between exploitation and primitive accumulation, indicating that it is decisive for addressing the gaps concerning the role of slavery Marx's analysis of capital.

Keywords: method, critique, Marx, primitive accumulation, slavery.

para Richard J. Bernstein, maestro.
in memoriam

Introducción

¿Cómo debemos entender el método de la crítica a la economía política en *El capital*? La pregunta es clave en la coyuntura actual. El método organiza el recuento de la relación entre el análisis económico de la explotación, basado en una noción de la fuerza de trabajo y el plusvalor, y el análisis histórico de la expropiación, presente en el texto mediante la noción de acumulación primitiva. Especificar la naturaleza de esta relación es central en los debates sobre el corpus de Marx hoy¹. Rosa Luxemburgo, Nancy Fraser y David Harvey, por ejemplo, leen la acumulación primitiva (*ursprüngliche Akkumulation*) no solo como el devenir histórico del capital, sino también como parte de la lógica económica de este². Para Fraser, el fin de la expropiación es la incorporación a la estructura de la explotación. Stephanie Smallwood, Nick Nesbitt y Walter Johnson, por otro lado, centran la trata trasatlántica y la esclavitud en las plantaciones del Nuevo Mundo para una consideración de la génesis y las actualizaciones de la creación y captura de valor más allá de la plusvalía³. Para Smallwood, la crítica a la economía política en *El capital* requiere un análisis de la esclavitud como categoría económica y experiencia histórica que rinde cuentas de la creación de un mercado de la fuerza de trabajo asalariado en vez de forzado. Precisar la naturaleza del capital requiere esclarecer la historia y operación de la mercantilización de la fuerza de trabajo inicialmente en el comercio con seres humanos que devendría en el mercado de la fuerza de trabajo libre medular para la autovalorización del capital.

Retomar el problema epistémico endémico a la noción de crítica en Marx es imprescindible en este contexto. Tradicionalmente se entiende que, con el rechazo a todo impulso positivista presente en el empirismo e idealismo que estructura el materialismo bajo ataque en, especialmente, las *Tesis de Feuerbach*, Marx torna la epistemología en teoría social⁴. Se suele decir, además, que los elementos epistémicos de la teoría social corresponden al problema de la ideología, como planteado especialmente en la *Ideología alemana* y el *Prólogo a la contribución a la crítica de la*

- 1 Véase, por ejemplo, la literatura reciente sobre la noción de acumulación primitiva: Arruzza (2020); Federici (2010); Mezzadra (2011); Morris (2016); Nichols (2015); Roberts (2018); Singh (2016) y Vega Cantor (2013); entre otros.
- 2 Véase Fraser (2014); Harvey (2005) y Luxemburgo (2018).
- 3 Véase Johnson (2004); Nesbitt (2022) y Smallwood (2020). La transcripción y traducción de Smallwood es mía.
- 4 Véase Larraín (2007); McCarthy (1988); Myers (1977) y Pilling (1980), entre otros.

economía política: los límites y las paradojas de la conciencia y autoconciencia generados por el capital y los aparatos superestructurales clave para su reproducción. En este artículo, me enfoco en la versión del problema netamente epistémico que Marx retiene en su crítica al positivismo de la economía política clásica como gesto crucial para su método⁵. Me interesa considerar cómo este problema epistémico se ve reflejado e impacta el debate contemporáneo sobre la relación entre la explotación y la expropiación, prestando particular atención a dos interpretaciones de la crítica en Marx: una normativa, la otra dialéctica.

Tomaré dos interpretaciones del método de *El capital* como paradigmáticas en este contexto. Por un lado, Stephanie Smallwood enmarca el proyecto de una crítica a la economía política en términos de la mercantilización y comercio con la fuerza de trabajo (*Arbeitskraft*) clave para la autovalorización del capital, ya que esta y solo esta, en constante y consistente oferta, genera el plusvalor. Para Smallwood, la concepción de acumulación primitiva crea un sesgo conceptual e histórico, e indica que el complejo trata-plantación es el prototipo de la enajenación de la fuerza de trabajo, violentamente coaccionada en vez de libre, distintiva del capital. Entender la trata y la plantación como *ya* capitalistas requiere afirmar la presentación dialéctica distintiva de *El capital* y explícitamente elaborada en la introducción a los *Grundrisse*⁶. Por el otro lado, Karen Ng lee el proyecto crítico en *El capital* como uno que cuenta con un fundamento normativo naturalista basado en una versión del humanismo antropológico del joven Marx⁷. Para Ng, Marx es consistente a lo largo de su corpus, y ofrece una versión de crítica normativa kantiana vía Hegel en la cual especificar la naturaleza de la deshumanización del trabajador en la libre enajenación de la fuerza de trabajo requiere la noción de esencia genérica (*Gattungswesen*) que había desarrollado en 1844^[8]. Ng sitúa a Marx en relación con la noción de la Idea (*Idee*) que cierra la *Ciencia de la lógica* de Hegel, ya que está basada en la forma lógica de la vida, proveyendo un modelo para la estructura de juicios normativos sobre el capital. El juicio normativo permite adjudicar entre una vida libre y racional versus una en las cuales sus condiciones de posibilidad son sistemáticamente socavadas.

5 Para los debates clásicos en la teoría crítica sobre el positivismo del marxismo ortodoxo y su crítica en el llamado marxismo occidental, véase, por ejemplo, Bernstein (1993); Kautsky (1988); Labriola (1966); Lukács (2021) y Sohn-Rethel (2021).

6 Claro, esto ya es el argumento de Eric Williams, George Beckford, Lloyd Best, Sydney Mintz y Sylvia Wynter, y la tradición de economía política caribeña. Ver, por ejemplo, Ayala (1999); Beckford (1999; 2000); Best y Polanyi Levitt (2009); Mandle (1982); Manjapra (1990); Mintz (1989); Williams (2011) y Wynter (ms).

7 Ng (2020a); transcripción y traducción mía.

8 Para una lectura de Marx y Kant, véase Karatani (2003) y Myers (1977).

El ensayo contiene en tres partes. La primera sección repasa la crítica de Marx al positivismo de la economía política clásica a través de su corpus, aclarando la estructura y operación de una crítica al capital que deviene de su análisis de las categorías de la economía burguesa. La segunda sección discute el trabajo de Ng sobre la crítica en *El capital*. Este enfatiza un fundamento normativo naturalista necesario para un análisis crítico del capital. Considero las consecuencias de su énfasis sobre la estructura del juicio para el recuento de la relación entre la explotación y la expropiación. La tercera sección discute el trabajo de Smallwood, argumentando que el análisis histórico-dialéctico que continúa el modo de presentación sugerido por la introducción a los *Grundrisse* permite una revisión necesaria al recuento de la relación entre la explotación y la expropiación. El método dialéctico es más cercano al modelo de silogismo en Hegel que a la estructura del juicio kantiano que lo antecede en la *Lógica*, ya que sostiene un análisis histórico-conceptual del devenir de la producción, circulación, distribución y consumo contenido en la mercancía, específicamente aquí seres humanos. Concluyo que el método dialéctico permite rastrear el devenir histórico y la continuidad sistemática entre la expropiación y la explotación en el recuento de Marx, reconfigurando la relación entre la esclavitud y el capital subteorizada en su obra.

Crítica al positivismo

La crítica a la epistemología clásica del joven Marx, especialmente en *La sagrada familia* y en las *Tesis de Feuerbach*, provee un buen punto de partida para entender la crítica al positivismo de los escritos económicos. En estos textos, Marx rechaza la abstracción radical de la epistemología moderna —empirista o racionalista, materialista o idealista— que, continuando el dualismo cartesiano entre pensamiento y extensión, afirma una concepción del saber desde un solo lado de la dicotomía. Esto genera un sinnúmero de problemas que, según Marx, están basados en una mirada acrítica al afirmar una concepción ahistórica tanto del pensamiento como de la realidad. No es tanto una fe a la ciencia lo que le preocupa a Marx, como si fuera una versión del cientificismo de los debates del siglo veinte. El mismo Marx provee una exposición científica, *wissenschaftlich*, que se entendió en clave positivista en el marxismo ortodoxo⁹. Más bien, Marx insiste en entender el quehacer científico como uno anidado en transformaciones históricas, lo cual implicaría la alteración de la comprensión de los hechos. Establecer su veracidad requeriría comprender su transformación.

9 Véase aquí la tradición marxista en relación con la filosofía de la ciencia. Se encuentra un buen resumen en Lecourt (1975).

Aunque hubo que someter a Hegel a una fuerte revisión, rescatando el “corazón racional del caparazón místico” de su idealismo, fue la crítica hegeliana a la abstracción y la reificación de la distinción entre el ser y el pensar la que proveyó una perspectiva para un análisis dialéctico que no replica el gesto positivista.

En las *Tesis*, escritas en 1845, la crítica al materialismo de Feuerbach es la base de la epistemología de Marx, cuyo eje es la noción de praxis, como argumenta Richard Bernstein en *Praxis and Action*¹⁰. Feuerbach rechazó la filosofía especulativa de Hegel, afirmando un materialismo basado en la unidad del ser humano y la naturaleza —la conciencia humana es, de hecho, un reflejo de la naturaleza—. Marx celebra que Feuerbach niega una concepción estática de las leyes de la naturaleza¹¹. Feuerbach, sin embargo, mantuvo el impulso positivista del empirismo británico y el materialismo francés al entender el pensamiento como contemplación y, peor aún, como contemplación del individuo¹². El ser humano *observa* pasivamente los hechos de la naturaleza en su individualidad. Esta idea de observación implica una visión de la explicación satisfactoria solo a través de leyes espaciotemporalmente invariantes¹³. La contemplación individualista, para Marx, solo expresa el peso normativo de la ideología burguesa¹⁴. Más aún, confunde tendencias coyunturales con leyes invariantes. Supone un dualismo de lo social y la naturaleza en el cual la ciencia dura de la naturaleza establece veracidad¹⁵.

En esta coyuntura, Marx lee el argumento, empero misticado, de la *Fenomenología del espíritu* de Hegel en contra de Feuerbach. El hegelianismo de Feuerbach refleja la verdad, inicialmente elaborada por Kant, que la experiencia y, por ende, el conocimiento es posible gracias a la actividad de síntesis de la autoconciencia. En la *Fenomenología*, Hegel argumentó que la noción de la experiencia, medular tanto para el empirismo como el idealismo en clave kantiana, debe ser entendida como una relación dialéctica en la cual el sujeto cambia su criterio, de hecho, su visión de mundo, al objeto cambiar, y viceversa¹⁶. Las condiciones materiales están indexadas a los cambios históricos proporcionados por estas, y es este el *objeto* o, para hablar con Hegel, sujeto-objeto, de una crítica a la economía política. La praxis es el concepto epistémico en Marx que rinde cuentas de la cosa misma (*die Sache Selbst*) irreductiblemente cambiante y en movimiento. Implicaría, por ende,

10 Véase Bernstein (1972).

11 Véase tesis 1 y 2 de las *Tesis de Feuerbach* de Marx (1990). Véase también Wood (2021).

12 Véase York y Clark (2006).

13 Sobre “explicación satisfactoria,” véase Pippin (2008), y su discusión en Zambrana (2015).

14 Véase Horkheimer (1975); Lukács (2021); Sohn-Rethel (2021) y York and Clark (2006).

15 Véase York and Clark (2006).

16 Véase Hegel (2022).

una revisión conceptual no solo en cuanto a lo que se entiende como la lógica de la cosa misma, sino también del concepto que la explica. Marx aclara que la comprensión no deviene del espíritu (*Geist*) ni de la naturaleza (*Natur*) sino de la historia material, ese sujeto-objeto que produce la realidad y, por ende, el pensamiento. Una crítica a la economía política, entonces, expone la historicidad de las categorías de la economía burguesa que se presentan como indexadas a lo natural, a lo invariante¹⁷.

Ahora bien, la comprensión, aunque dinámica, establece que la *verdad* es “objetiva” en las palabras de Marx. La praxis provee una noción de verdad fuerte, pero sujeta a revisión. Es importante señalar que estamos ante un problema lógico-ontológico, específicamente modal, que Hegel trabajó en la *Ciencia de la lógica*¹⁸. Siguiendo a Hegel, Marx entiende el capital como históricamente contingente (hubo un tiempo precapitalista, pudo haber un tiempo poscapitalista) que produce, no obstante, leyes necesarias que articulan su realidad. Esta necesidad se puede llamar una instauración (*Setzen*) retrospectiva, pues se establece la necesidad de leyes producidas por condiciones que no son invariantes¹⁹. Además, este es un problema metafísico que Hegel también trabajó en la *Lógica*. Siguiendo a Hegel, Marx no asume un dualismo entre esencia y apariencia. “La esencia necesariamente aparece”, como dice Hegel²⁰. Lo que aparece no contiene su fundamento en otro lugar, jugando un juego de escondites. Su fuerza está en aparecer. Esta metafísica expresivista, para hablar con Robert Brandom, es crucial, por ejemplo, para entender el fetichismo de la mercancía en *El capital*²¹. Es la esencia del capital lo que aparece, como lo ha demostrado Nicole Peperelle, en el mundo patas arriba donde las cosas tienen una relación social y la gente tiene una relación cosificada, instrumentalizada, una relación entre cosas desechables²². No es una realidad distorsionada lo que experimentamos, si no la efectividad (*wirklichkeit*) del capital.

Las *Tesis* nos orientan a la crítica de la economía política ya presente en los *Manuscritos* de 1844, claro está, pero fundamentales para los textos económicos maduros de Marx. Recordemos que la famosa

17 Aquí es el debate sobre el mito de lo dado de Wilfrid Sellars, en particular su lectura contemporánea en el trabajo de Robert Brandom y John McDowell. Véase Brandom (1998; 2009); McDowell (1994) y Sellars (1997).

18 Véase Hegel (2011) y Zambrana (2015) para los detalles de este argumento.

19 Véase Zambrana (2015).

20 Véase Hegel (2011), especialmente la “Doctrina de la esencia”. Véase también Pippin (2018).

21 Brandom (1998), especialmente, “Some Pragmatist Themes in Hegel’s Idealism” y “Holism and Idealism in Hegel’s Phenomenology”.

22 Véase Peperell (2018).

discusión sobre el trabajo enajenado (*entfremdete Arbeit*) de 1844 comienza recalcando que se ha dado por supuestas las categorías de la economía política (“la propiedad privada, la separación del trabajo, capital y tierra, y la de salario, beneficio del capital y renta de la tierra”), rechazando el comienzo ficticio de la historia de la economía burguesa, las robinsonadas en Adam Smith y David Ricardo (Marx 2001 104). Smith y Ricardo pueden hacer de las robinsonadas un recurso, ya que toman las categorías económicas como reflejos de la vida misma en su carácter invariante. Marx, en contraste, parte de “un hecho económico actual”, el cual demuestra que estas categorías expresan la relación social distintiva de la organización material de un momento histórico (Marx 2001 104)²³. Marx describe esa relación social cuando escribe que “el trabajador se convierte en una mercancía tanto más barata cuantas más mercancías produce. La desvalorización del mundo humano crece en razón directa de la valorización del mundo de las cosas. El trabajo no solo produce mercancías; se produce también a sí mismo y al obrero como mercancía, y justamente en la proporción en que produce mercancías en general” (Marx 2001 104).

Procediendo del hecho económico actual, Marx establece que “la propiedad privada es el producto, el resultado, la consecuencia necesaria del trabajo enajenado, de la relación externa del trabajador con la naturaleza y consigo mismo” (Marx 2001 117). Para demostrar la historicidad de la propiedad privada, Marx distingue entre la objetivación (*Vergegenständlichung*) y la enajenación (*Entfremdung*). Como seres orgánicos, los seres humanos necesariamente tenemos una relación metabólica con la naturaleza. La actividad productiva, la objetivación, es por tanto esencial para lo que es ser humano. La noción de la enajenación rastrea las formas en que el capital distorsiona la relación del ser humano con (1) el producto del trabajo, (2) la actividad productiva en sí misma, (3) la vida de la especie (*Gattungsleben*), específicamente en cuanto a la naturaleza (4) y la especie genérica (*Gattungswesen*), en específico en cuanto a otros seres humanos. El producto del trabajo aparece como autónomo, como el amo del productor. El trabajo asalariado y las condiciones laborales deshumanizantes tornan la actividad productiva, la fuente de realización humana, en contra de lo humano. Se cree que la naturaleza existe para ser explotada. La vida de la especie se convierte en un medio para la realización de la vida individual. El capital, en suma, distorsiona el hecho de que los seres

23 Marx también escribe: “hemos partido de los presupuestos de la Economía Política. Hemos aceptado su terminología y sus leyes. Damos por supuestas la propiedad privada, la separación del trabajo, capital y tierra, y la de salario, beneficio del capital y renta de la tierra; admitamos la división del trabajo, la competencia, el concepto de valor de cambio, etc.” (Marx 2001 104).

humanos producen como una especie y para la especie (resumen de Zambrana 2022).

Marx retiene la estrategia de demostrar la historicidad de las categorías económicas a lo largo de su corpus, aunque vemos una variación sustantiva con el abandono de la centralidad de la categoría de *Gattungswesen*. Como Geoff Pilling explica, la crítica detallada de las concepciones erradas de la economía política clásica, en torno al concepto de “valor, dinero, capital, etc.”, en *El capital*, incluidas aquí *Teorías de la plusvalía*, y en los *Grundrisse* comparte la misma raíz con los *Manuscritos*. El carácter ahistórico de esta ciencia genera su debilidad decisiva, ya que ocasiona la “inclinación a tratar la economía capitalista como una que trabaja directamente de acuerdo con las leyes de la naturaleza” (Pilling 1980 28). Es crucial entender que aquí no estamos ante el problema político de una teoría económica burguesa planteada por burgueses (véase Marx 2004 206)²⁴. Estamos frente al problema epistémico de tomar los conceptos como dados y de la noción de objetividad anclada en lo “natural”, suponiendo que lo natural, a diferencia de lo social, es lo invariante. Marx ajusta su crítica tomando como dadas las categorías de la ciencia de la economía política, entendiéndolas como “formas de pensamiento socialmente válidas y por lo tanto objetivas”. Son reflejos de la naturaleza del capital, de su lógica interna, cuya modalidad es la necesidad. Entender el trabajo como fuerza de trabajo, precisar la enajenación como crucial para la generación del plusvalor, por ejemplo, es índice de la relación social históricamente específica que es el capital.

El capital, siguiendo aquí el recuento de Pilling, no sigue el modelo de trabajo de Ricardo, en el cual un supuesto recuento del desarrollo histórico de las relaciones económicas de la sociedad moderna inicia la discusión. Marx invierte el orden de ideas. Los tres volúmenes de *El capital*, más lo que hubiera sido el cuarto, *Teorías de la plusvalía*, son una exposición de cómo las relaciones de la economía burguesa “crecen —lógica e históricamente— de las relaciones de la producción de la mercancía” (Pilling 1980 14). Recordemos que la mercancía *sine qua non* para la producción del plusvalor es el trabajador. En el cuarto volumen, que continúa el trabajo de *Contribuciones* de 1859, encontramos la reflexión teórica de la crítica a la economía política clásica, una ciencia que no está “interesada en elaborar cómo las varias formas

24 Véase también la carta a Annenkov del 1846, en la cual escribe que las categorías son (para Proudhon) “unas fórmulas eternas, que no tienen ni origen, ni progreso” y que “principalmente por falta de conocimientos históricos, no ha entendido que las categorías económicas no son más que abstracciones de las relaciones reales [...]. Así incurre en el error de los economistas burgueses que ven en las categorías económicas unas leyes eternas, y no unas leyes históricas”.

devinieron, sino busca reducirlas a su unidad por medio del análisis ya que comienza tomándolas como premisas” (Marx citado en Pilling 1980 58). Mientras las libretas buscan aclarar la confusión entre el plusvalor y la ganancia en la teoría de la economía política, Marx desarrolla su recuento argumentando que la teoría misma está basada en la lógica de la mercancía en su abstracción epistémica²⁵.

En los *Grundrisse*, Marx desarrolla con mayor precisión esta forma de proceder en proximidad a la *Lógica* de Hegel. Esto no representa una recaída al misticismo hegeliano, lo que llevaría a Marx a lo opuesto de la fe a lo dado del positivismo de la economía política clásica. Para Hegel, lo abstracto es lo indeterminado. Solo podemos comprender (captar, *Begriffen*) lo dado a través de un recuento de la historia de su devenir²⁶. Aunque la negatividad (*Negativität*), la forma, en Hegel, genera este movimiento, el contenido lo guía. Hegel escribe en la *Fenomenología* que la forma es “el devenir autóctono del contenido concreto” (*die Form das einheimische Werden des konkreten Inhalts selbst ist*) (Hegel 2022 97). El fin es un nuevo comienzo, ya que toda determinación que se percibe inicialmente en su identidad dada, pura y estática, contiene implícita la historia de las condiciones que la hicieron lo que es²⁷. La comprensión (*Begriffen*) depende de jamaquear la aprensión (*Fassung*) que toma lo estático como evidencia de la verdad de dicha determinación, entendiéndola en su devenir²⁸.

Para Marx la abstracción de lo que Hegel hubiera llamado lo indeterminado, lo que aún no ha sido comprendido en su historia de devenir, solo puede captarse en su propio contexto, por ende, desde su especificidad histórica. Tanto así, como veremos, que el punto de vista que aquí se ofrece implica una lectura de formaciones previas con base en la idea de que “la sociedad burguesa es la más compleja y desarrollada organización histórica de la producción [...]” y que “la economía

25 Véase Pilling (1980). Este tema sería crucial para la teoría crítica de la Frankfurt desde Lukács, Adorno, hasta Habermas. Véase Sohn-Rethel (2021).

26 Véase Nuzzo (2014) y Zambrana (2012).

27 Sobre el fin, *das Ende*, véase Nuzzo (1999). En la famosa sección sobre el fetichismo de la mercancía en *El capital*, Marx argumenta, siguiendo la línea metodológica que hemos visto, que la “reflexión en torno a las formas de la vida humana, y por consiguiente el análisis científico de las mismas, toma un camino opuesto al seguido por el desarrollo real. Comienza *post festum* y, por ende, disponiendo ya de los resultados últimos del proceso de desarrollo. Las formas que ponen la impronta de mercancías a los productos del trabajo y por tanto están presupuestas a la circulación de mercancías, poseen ya la fijeza propia de formas naturales de la vida social, antes de que los hombres procuren dilucidar no el carácter histórico de esas formas —que, más bien, ya cuentan para ellos coma algo inmutable— sino su contenido” (1975a 92).

28 Véase la conclusión de *Hegel’s Theory of Intelligibility*, “Philosophy’s Work” (Zambrana 2015).

burguesa suministra así la clave de la economía antigua, etc.” (Marx 1971 26). Regreso a este punto más adelante. Aquí, es importante recalcar que la mercancía, el trabajo, el valor de cambio, etc., son presupuestos por la economía política clásica sin tener en cuenta que su son, en efecto, una relación de una sociedad históricamente específica²⁹. Entender cómo operan es entender la relación social y por ende la organización material de la vida que la produjo y que la sostiene. Esa relación, esa sociedad, debe ser la presuposición. Ahora bien, según Marx,

un inmenso progreso se dio cuando Adam Smith rechazó todo carácter determinado de la actividad creadora de riqueza considerándola simplemente como trabajo. Con la universalidad abstracta de la actividad creadora de riqueza, se da al mismo tiempo la universalidad del objeto determinado como riqueza, como producto en general, o, una vez más, como el trabajo en general, pero como trabajo pasado, objetivado. (Marx 1971 25; véase también 24)

Es esta abstracción, el análisis ahistórico del trabajo en Smith, que le permite a Marx moverse a un análisis de la *fuera* de trabajo para poder detallar su apropiación por el capital. La enajenación aquí aparece como ese proceso de captura que es la relación social distintiva del capital empero sin la antropología filosófica de 1844. Es este análisis conceptual que rinde cuentas del capital como relación social. En contra del positivismo, entonces, Marx propone un análisis dialéctico que presenta el hecho económico en su historicidad, lo que demuestra la falsedad de las categorías de la economía política al tomarlas como objetivas, necesarias en y para el mundo del capital, y estableciendo su verdad detallando la relación social que las producen y las sostienen.

Crítica normativa

He detallado cómo la crítica al positivismo del joven Marx es crucial para su crítica a la economía política madura. Valiéndose de la crítica dialéctica de Hegel a la noción de experiencia kantiana, Marx rechaza la abstracción que permite entender categorías como índices de una realidad invariante, supuestamente natural. Para Marx, las categorías abstractas son índices de una relación social específica. Por ende, una crítica a la economía política requiere poner en evidencia esa relación social, la naturaleza de esa relación social, en términos de su devenir histórico tanto como de su operación en su propio contexto. Exponer

29 Marx escribe que la categoría del valor de cambio parecería “poseer una existencia antediluviana” (1971 22). Pero esta “supone la población, una población que produce en determinadas condiciones, y también un cierto tipo de sistema familiar o comunitario o político, etc. Dicho valor no puede existir jamás de otro modo que bajo la forma de relación unilateral y abstracta de un todo concreto y viviente ya dado” (25).

la historicidad de categorías no solo destruye la abstracción, sino que interrumpe la mistificación de esa relación como ahistórica, lo cual da pistas del papel que tiene dicha abstracción/mistificación para la operación del capital³⁰. Una crítica a la economía política, por ende, produce un saber objetivo de una realidad objetiva, aunque dinámica, en devenir.

Recordemos que Marx abre el primer volumen de *El capital* con el capítulo sobre la mercancía, demostrando que la concepción de la economía política clásica está errada³¹. Asume que las cosas son, por naturaleza, mercancías. Por ende, toma la forma de producción burguesa como natural. La mercancía no es por naturaleza una cosa. Su naturaleza es ser una relación social. Esto se hace evidente cuando examinamos el trabajador —el elemento medular de la forma de producción burguesa— como una mercancía. Esto podría ser un argumento moral, explicitando el mal del estatus del trabajador como algo para ser manipulado, usado y luego desechado. Pero, como he sugerido, el problema es epistémico y metodológico. En esta sección, en diálogo crítico con el trabajo de Ng, trazaré cómo Marx rechaza lo invariante como *norma* para la crítica y, por ende, la crítica como aquella actividad que requiere una norma que no sea parte de y por ende esté implicada en el mundo del capital. Con este ejercicio, podremos precisar los parámetros metodológicos y, por ende, epistémicos de la relación entre explotación y apropiación en y más allá del corpus de Marx.

Marx presenta un problema económico cuando argumenta que lo que se vende y compra en la contratación del trabajador no es algo estático, no es un objeto sin vida, sino “inseparable de la existencia corporal del trabajador mismo [...] El trabajo es la actividad del trabajador. Crea todo el valor, y es ella misma invaluable, su única medida el tiempo” (Nicolaus 1973 46; traducción mía). Como consideraré con mayor detenimiento en la próxima sección, el trabajador ofrece su fuerza de trabajo por un salario en el mercado laboral. La noción de fuerza de trabajo continúa la distinción entre valor de uso y valor de cambio con la cual Marx explica la mercancía en las primeras páginas de *El capital*. Recordemos que el valor de uso corresponde a la utilidad de una mercancía en cuanto a la satisfacción de necesidades o deseos del usuario (Marx 1974 44). El valor de cambio, en contraste, trasciende los elementos sensibles no solo de la mercancía, sino del trabajo impregnado en esta (Marx 1974 45). Está basado en un criterio, una norma, que pueda establecer lo común entre objetos inconmensurables.

30 Para una revisión de la noción de fetichismo, véase Ramas San Miguel (2018) y Zambrana (en revisión).

31 En este párrafo estoy siguiendo de cerca el recuento de la introducción a los *Grundrisse* de Nicolaus (1973).

El valor de cambio no deviene, Marx recalca, del valor de uso, como la ganancia, que no se debe confundir con el valor, no deviene del mero intercambio³².

Marx aclara que “por fuerza de trabajo entendemos el conjunto de las facultades físicas y mentales que existen en la corporeidad, en la personalidad viva de un ser humano y que él pone en movimiento cuando produce valores de uso de cualquier índole” (Marx 1974 203). Clave aquí es la noción de enajenación que hemos visto: el proceso por el cual la fuerza de trabajo es apropiada por el capital. La enajenación rinde cuentas del hecho que “la fuerza de trabajo [...] solo se efectiviza por medio de su exteriorización: se manifiesta tan solo en el trabajo” (Marx 1974 208). La fuerza de trabajo deviene en “una mercancía cuyo valor de uso posee la peculiar propiedad de ser fuente de valor; cuyo consumo efectivo mismo, pues, fuera objetivación de trabajo, y por tanto creación de valor” (Marx 1974 203). El plusvalor solo se genera por aquella mercancía que crea valor en su mismo consumo y que, por ende, estimula la autovalorización del capital. La venta de la fuerza de trabajo deviene un sueldo para su propia reproducción³³. La apropiación de esta fuerza vital por el capital a través de ajustar el sueldo a lo mínimo necesario para la reproducción del trabajador a la vez que se ajusta la organización del proceso de producción, específicamente el día laboral, para la mayor productividad expresa la lógica de la explotación³⁴.

Aunque ya para 1867 Marx ha dejado atrás la noción de *Gattungswesen* como eje central en su crítica a la economía política, Karen Ng argumenta que permanece central para la crítica en *El capital*³⁵. Recordemos la discusión de trabajo enajenado del 1844. El capitalismo distorsiona el hecho de que los seres humanos producen como una especie y para la especie. Cuando Marx imagina la producción “libre” y “humana” en los *Manuscritos*, Ng habla de la “apropiación real de la esencia humana por y para el hombre”. Marx piensa esta apropiación como una restitución a la naturaleza, sugiriendo un “naturalismo = humanismo, [...] humanismo = naturalismo” (Marx 2001 139). Marx propone que la “apropiación sensible por y para el hombre de la esencia y de la vida humana y de las obras humanas” implica restaurar toda relación

32 Para debates sobre valor, véase, por ejemplo, Backhaus (1980); Eldred y Hanlon (1981); Larsen *et al.* (2014); Postone (1993); Rubin (1972) y Sweezy (1942).

33 Ver aquí los debates sobre la teoría de reproducción social, especialmente los textos compilados por Battacharya (2017).

34 Ver el recuento de Marx sobre el día laboral y la plusvalía relativa y absoluta en *El capital*.

35 Ng (2020a). De hecho, es sintomático que Ng vaya a una lectura de Hegel y literatura sobre ética naturalizada contemporánea en vez proveer una lectura de la relación entre la naturaleza y la dialéctica en Marx y especialmente Engels con su anunciado en el *Anti-Dühring* que la “naturaleza es evidencia de la dialéctica”.

humana con la naturaleza, “ver, oír, oler, gustar, sentir, pensar, observar, percibir, desear, actuar, amar, en resumen, todos los órganos de su individualidad, como los órganos que son inmediatamente comunitarios en su forma” (Marx 2001 143). Ser “mediador entre tú y la comunidad” esta anidado en la apropiación de la apropiación del capital (Marx 1974 89; véase también 83)³⁶.

Negando el rechazo de la filosofía antropológica como un esencialismo o como demasiado indeterminada para proveer un fundamento normativo para la praxis, Ng se propone rescatar el proyecto del joven Marx para una lectura de *El capital*. “Si la enajenación es una condición objetiva,” escribe Ng, “esta solo puede ser entendida como objetiva en el contexto del ser humano genérico y en su actividad de trabajar, producir, y consumir”. Ng apunta al prefacio de *El capital*, en el cual Marx escribe que concibe su “punto de vista [...] como el proceso de historia natural que es el desarrollo de la formación económico-social”, y se da la tarea de rastrear lo que denomina “juicios histórico-naturales” que guían el proyecto de una crítica a la economía política. Para hacerlo, propone regresar al legado de Hegel en Marx, especialmente en torno al gesto de Hegel, en la *Ciencia de la lógica*, de modelar la noción de la Idea en base a lo que él allí llamó la “lógica de la vida”. En su rechazo a una dialéctica mistificada, Marx modifica este momento de la *Lógica*, argumenta Ng, modelando la noción de fuerza de trabajo con base en la lógica del ser genérico.

Decir que la Idea está modelada en la lógica de la vida, para Ng, es decir que cualquier experiencia posible no solo está fundamentada en la autoconciencia, sino en la estructura reflexiva de la vida (véase esp. Ng 2020a). Hegel, según Ng, ha naturalizado el proyecto crítico de Kant, en el cual la condición de posibilidad de la experiencia es la autoconciencia. Ng retiene el compromiso fundamentalmente kantiano, entendiendo la lógica de la vida como el fundamento de la normatividad en el corpus de Hegel. El problema presente es uno de juicio (*Urteilung*), de la actividad del juzgar, que nos acerca a lo que Hegel llamó, en continuidad con Kant, el concepto (*Begriff*). En la actividad de juzgar, la objetividad es asegurada por la autoconciencia en su actividad de síntesis, de subsunción de la intuición bajo un concepto. Para Hegel, escribe Ng, la “universalidad de los conceptos de la especie [*Gattung*-concepts] [...] permite un contexto objetivo para la identificación y evaluación de individuos” (Ng 2020a). La vida, en vez de la autoconciencia, se convierte en la norma, en vez de la actividad, que guía el recuento hegeliano de

36 Y cuando habla de la producción libre y humana en los *Comentarios*, dice que, si “hubiéramos producido en tanto que hombres”, cada cual se habría “afirmado doblemente en su producción tanto al otro como a sí mismo” (Marx 2001 155).

la abstracción y reificación de la epistemología moderna, incluido el idealismo de Kant. El *Gattung*, la especie, “juega un rol clave en dos de las innovaciones hegelianas más importantes”, Ng (2020a) escribe, “en su teoría de la autoconciencia y *Geist*, y su teoría de juicio y la verdad”. La universalidad concreta en Hegel es la lógica de la vida plena reflejada en y por la verdad.

Según Ng (2020b), Marx modela la noción de trabajo con base en la lógica del ser genérico, anidando el fin de una actividad libre y humana a la epistemología kantiana: la autoconciencia, aquí la vida, asegura que, en la actividad de juzgar las categorías, aquí los conceptos de la especie son la forma de un objeto, como dice Kant, “en general”. “Los juicios” Ng escribe,

establecen relaciones necesarias, lo que necesariamente los seres humanos son (ej., son seres vivos, de la naturaleza, con necesidades), lo que necesariamente los seres humanos tienen (ej., capacidades para la sensibilidad, el sentimiento la autoconciencia, la acción y el pensamiento), y lo que necesariamente los seres humanos hacen (ej., trabajar, producir, consumir en relaciones sociales y en relación con un mundo natural objetivo). (Ng 2020a)

Los juicios, por ende, se refieren a la naturaleza de la especie en relación con su actividad en la *historia natural* de la especie (Ng 2020a). La vida toma múltiples formas, pero es libre cuando responde a sus límites materiales, a la forma de la vida en general. La “actividad libre”, escribe Ng (2020a) es “entendernos [*grasp*] a nosotros mismos y otros objetos *qua* conceptos de la especie, es necesaria para la sobrevivencia y prosperidad [*flourishing*] de los seres humanos”.

Ng desarrolla la noción de trabajo en este orden de ideas. Recalca que Marx argumenta que, como productor de valores de uso, “el trabajo es, independientemente de todas las formaciones sociales condición de la existencia humana, necesidad natural y eterna de mediar el metabolismo que se da entre el hombre y la naturaleza, y, por consiguiente, de mediar la vida humana” (Marx 1975b 53). Ng (2020a) propone que, por ende, el trabajo, en Marx, se debe entender como la “acción intencional” [*zweckmäßige Tätigkeit*], citando a Hegel quien tiene a Kant en mente³⁷. Es aquella actividad estructurada *por* —no solo *para*— el fin de la vida, distorsionada por su captura por el fin de la acumulación. El daño del capital se puede precisar gracias a esta distinción normativa. En clave naturalista, se mide por su transgresión de los “límites físicos”, que son límites sociales. En *El capital*, Ng (2020a) arguye, la

37 Aquí está refiriéndose a Hegel: “la razón es el obrar conforme al fin [*das zweckmäßige Tun*]” (2022 69).

transgresión física en la jornada laboral como también la idea de los límites a la acumulación desarrollan el humanismo naturalista de 1844.

El trabajo de Ng me parece esencial, pero me gustaría llamar atención al hecho de que pierde de la vista la crítica al positivismo de la economía política clásica que hemos visto es central para Marx y que guía los parámetros metodológicos y epistémicos de una crítica al capital. Recordar la crítica que Moïshe Postone le hace a Habermas, en particular a su lectura de Marx en *Erkenntnis und Interesse*, nos ayuda a precisar las consecuencias de ese sesgo. Postone rechaza el argumento de Habermas, en el cual Marx sustituye la síntesis kantiana con su concepto de trabajo. Para Habermas, decir que no es la autoconciencia, sino el trabajo lo que provee el fundamento de la síntesis necesaria para la experiencia interpreta toda acción como instrumental. Para Postone, este argumento, fundamental para Habermas en su distinción entre instrumentalización y comunicación que abarca tanto la ciencia como la política, instala una versión de trabajo en Marx “transhistórica” (Postone 1993 4)³⁸. Esta visión no responde a la crítica de Marx al positivismo de la economía política clásica. Ofusca el trabajo como *constituido* por la lógica de la mercancía distintiva del capital (Postone 1993 231). La normatividad naturalista de Ng es vulnerable a esta objeción. Aun cuando admite muchas formas de articular la vida, su naturalismo no rinde cuentas de la historicidad del análisis de la fuerza de trabajo y de la enajenación en Marx. Por ende, la crítica normativa no necesita rendir cuentas del devenir histórico de la explotación de modalidades de enajenación e intercambio que no son subsumibles a ella.

Crítica dialéctica

He argumentado que, aunque crucial, el trabajo de Ng naturaliza una norma para la crítica, derivando su poder crítico-analítico de su carácter invariante. Las consecuencias de este sesgo, quiero sugerir, se extienden a una evaluación del recuento de Marx sobre la relación entre la explotación y la expropiación. La normatividad naturalista, según Ng, especifica el daño de la explotación con base en la forma específica de la labor en la modernidad capitalista: el trabajo asalariado. Este recuento implica una mirada de la acumulación primitiva como la antesala o la prehistoria del capital, aquella explicación histórica en vez de sistemática que Marx ofrece del devenir histórico de la relación capital: la distinción entre el dueño de los medios de producción y el trabajador. Más allá de la paradigmática discusión sobre la filosofía de la historia en Marx, quiero considerar cómo este sesgo ocluye la relación histórica y sistemática entre el capital y la esclavitud. La literatura reciente

.....
38 Véase Habermas (1997).

sobre la noción de acumulación primitiva considera dicha relación como esencial para entender la prehistoria de la relación capital³⁹. En esta sección, en cambio, exploraré la crítica a la noción de acumulación primitiva de Smallwood, la cual establece la continuidad entre capital y esclavitud. Para ello, Smallwood se vale de la metodología dialéctica, en vez de normativa, distintiva de Marx.

Smallwood (2020) argumenta que es necesario centrar la trata transatlántica en la crítica de la economía política en *El capital*. La sección sobre la acumulación primitiva ha generado mucha atención, pero esta *ofusca* el papel medular de la esclavitud, como categoría económica y como experiencia histórica, en el devenir del mundo del capital. La esclavitud es ilegible para Marx, sostiene Smallwood, no como recuento de la creación del trabajador como mercancía, sino como “laboratorio” de y para la lógica de autovalorización del capital, sin límites, a través de la mercantilización de y comercio con la fuerza de trabajo. Esta brecha epistémica en Marx no deja percibir la transformación de la enajenación violentamente coaccionada a una libre, por venta, que establece que el complejo trata-plantación es en efecto “capitalismo esclavista colonial”⁴⁰.

Recordemos que la noción de acumulación primitiva del capital rinde cuentas de la historia de la creación del trabajador mediante un proceso de liberación. Marx escribe que los trabajadores están “libres desembarazados de esos medios de producción” y tienen la libertad para vender su fuerza de trabajo en el mercado laboral (Marx 1975b 205). Este proceso, según Marx, se puede rastrear no solo al cercado de los comunes ingleses, sino también al “descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América, el exterminio, esclavización y soterramiento en las minas de la población aborigen, la conquista y saqueo de las Indias Orientales, la transformación de África en un coto reservado para la caza comercial de pieles-negras” (Marx 1975b 939). También en este contexto, Marx añade que “a la par que implantaba en Inglaterra la esclavitud infantil, la industria algodonera servía de acicate para convertir la economía esclavista más o menos patriarcal de los Estados Unidos en un sistema comercial de explotación. En general, la esclavitud encubierta de los obreros asalariados en Europa exigía, como pedestal, la esclavitud *sans phrase* [sin reservas] en el Nuevo Mundo” (Marx 1975b 949). En estos famosos pasajes, se sugiere

39 Véase la nota 1 arriba.

40 Aquí podemos apreciar una diferencia fundamental con autores como Beckford, y otros de la crítica a la economía política caribeña, ya que este enfatiza que la plantación en el Caribe ya era capitalista en su forma de organizar la labor. Véase Beckford (2000); véase también Manjapra (1990) para un resumen de las características de la plantación más allá de ser prototipo de la fábrica.

en la literatura, Marx propone que la trata transatlántica y la plantación del Nuevo Mundo son o la antesala del mundo del capital o la condición de posibilidad de su emergencia y de las riquezas del mundo burgués de la Europa en el siglo XIX o parte de la continua desposesión del capital a través de procesos como los que hoy llamamos de privatización⁴¹.

Esta lectura ignora que el mismo Marx argumentó que la esclavitud es “una categoría económica de la mayor importancia”, pero aun así no le dedicó la exposición que corresponde. “El esclavo africano”, Smallwood escribe, “no aparece y no *podría* aparecer como un protagonista central en el recuento del capital de Marx” (2020). Que Marx no haya proveído un análisis detenido de la esclavitud y su relación con el mundo del capital, ni en *El capital* ni en otros escritos, es sintomático de un sesgo metodológico que genera una omisión histórica. Se podría decir que indica un desliz del propio Marx hacia el modo de proceder de la economía política clásica que criticó. En su empeño de analizar la lógica del plusvalor, Marx define el trabajo con tanta precisión histórica que excluye un análisis de su *devenir* histórico, reduciendo toda modalidad de trabajo a la fábrica europea del siglo XIX, por ende, reificándola. Recordemos que, en los *Grundrisse*, Marx argumenta que es desde el punto de vista de la economía burguesa, la “más avanzada,” se puede comprender el devenir histórico del capital⁴².

Smallwood (2020) desarrolla su análisis en torno a las nociones de fuerza de trabajo y de enajenación que hemos visto. Recordemos que, como mercancía, lo que el trabajador vende por un sueldo en el mercado laboral es su fuerza de trabajo. Este intercambio tiene varias condiciones, recalca Smallwood (2020). Todas tienen que ver con la libertad⁴³. Smallwood (2020) explica que, según Marx, la presencia de la fuerza de trabajo en el mercado como mercancía requiere (1) que se venda como mercancía por su poseedor; (2) que el poseedor tenga completa posesión de ella; (3) que las partes sean jurídicamente iguales;

41 Véase aquí Foster *et al.* (2020), además de Johnson (2004). Véase también Wilderson (2003) y Smallwood (2008).

42 “Las categorías que expresan sus condiciones y la comprensión de su organización”, Marx escribe, “permiten al mismo tiempo comprender la organización y las relaciones de producción de todas las formas de sociedad pasadas, sobre cuyas ruinas y elementos ella fue edificada y cuyos vestigios, aún no superados, continúa arrastrando, a la vez que meros indicios previos han desarrollado en ella su significación plena, etc. La anatomía del hombre es una clave para la anatomía del mono. Por el contrario, los indicios de las formas superiores en las especies animales inferiores pueden ser comprendidos solo cuando se conoce la forma superior. La economía burguesa suministra así la clave de la economía antigua, etc.” (Marx 1971 26).

43 Véase Marx (1975a 204).

(4) y que debido a que la autovalorización del capital es un movimiento sin límites, la fuerza de trabajo regrese una y otra vez al mercado y, por ende, que solo se venda por un tiempo limitado, de hecho, si se vende en su totalidad y de una vez por todas, el trabajador “se transforma de hombre libre en esclavo, de poseedor de mercancía en simple mercancía”, en las palabras de Marx (Marx 1975 204). “Aquí tenemos el axioma central de Marx” escribe Smallwood (2020). El capital, en su autovalorización sin fin, requiere no solo la fuerza de trabajo, sino que esta se convierta en una mercancía. Este movimiento sin fin requiere, más aún, que esta mercancía aparezca en el mercado, con consistencia y en abundancia, por la actividad misma de la persona libre en la cual reside. Esto, nos recuerda Smallwood, es lo que Marx llama enajenación por medio de la venta.

El ser humano deviene mercancía, entonces, solo cuando trafica, libremente, con su propia fuerza de trabajo. Para Marx, la persona esclavizada ha sido “completamente mercantilizada”, pero está, según Marx, por fuera de la “relación del capital” (Smallwood 2020). Las condiciones de enajenación por venta en el contexto del trabajo asalariado funcionan como heurísticas para ver cómo Marx entiende el complejo trata-plantación como aquello no solo anterior a la condición de posibilidad de la relación del capital. Sirven, más bien, para precisar el complejo trata-plantación como prototipo de la explotación en el contexto industrial y, a su vez, como modalidad de trabajo no asalariado que persiste en cuanto es endémica a la lógica del capital. Para Smallwood, el retorno libre, consistente y constante, de la fuerza de trabajo al mercado laboral es una transformación de la presencia violentamente coaccionada, consistente y reabastecida, de la fuerza de trabajo en el circuito de producción y circulación esclavista. La primera es libre, ofrecida por su poseedor, aun cuando sea presionada por el ejército industrial de reserva (Marx 1975b). La segunda es radicalmente forzada, reemplazada a través de tecnologías de terror: captura, esclavización y regulación (Hartman 1997). El reemplazo implicaba la necesidad de la trata: o se calculaba el término de la vida del cautivo esclavizado como se calculaba el costo del desgaste de los medios de producción, o implicaba tecnologías jurídicas, punitivas y sociales que obligaría la reproducción de la población esclavizada (véase Hartman 1997 y Rodríguez Moreno, por publicarse). Estas son tecnologías de enajenación radicalmente distintas, pero implicadas, señala Smallwood. Ambas expresan el devenir histórico del capital.

Además, Smallwood añade, la omisión histórica en Marx resulta de su noción de la esclavitud y la organización del trabajo en las plantaciones del Nuevo Mundo. Como también señala Jorge Ibarra Cuesta, Marx piensa la esclavitud como un sistema “patriarcal,” imaginándolo

como un sistema menos violento que la explotación en la fábrica (Ibarra Cuesta 2008). Marx pensaba que el trabajo esclavizado solo genera valor de uso y no valor de cambio. Por ende, no está sujeto a la lógica, sin límites, de la autovalorización del capital. No es relevante para la producción del plusvalor. Este sistema solo gana relevancia para el mundo del capital, Marx escribe, cuando “son arrastrados a un mercado mundial en el que impera el modo de producción capitalista y donde la venta de los productos en el extranjero se convierte en el interés prevaleciente, sobre los horrores bárbaros de la esclavitud, de la servidumbre de la gleba, etcétera, se injerta el horror civilizado del exceso de trabajo” (Marx 1975 283). Marx va tan lejos como decir que

de ahí que el trabajo de las [personas] negr[a]s en los estados meridionales de la Unión norteamericana mantuviera un carácter moderadamente patriarcal mientras la producción se orientaba en lo fundamental a la satisfacción de las necesidades inmediatas. Pero en la medida en que la exportación algodonera se transformó en interés vital de esos estados, el trabajo excesivo de l[a] [persona] negr[a] —a veces el consumo de su vida en siete años de trabajo— se convirtió en factor de un sistema calculado y calculador. Ya no se trataba de arrancarle cierta masa de productos útiles. De lo que se trataba ahora era de la producción del plusvalor mismo. (Marx 1975 283; véase también 321)

Recordemos que, según Smallwood, como categoría económica y experiencia histórica, la esclavitud es *ilegible* para Marx. La “novedad” de la esclavitud es ilegible, distorsionando su análisis económico e histórico del capital. “La trata africana”, escribe Smallwood (2020), “fue un recurso inexhaustible de riqueza para el Estado”, como indicaban los promotores de la esclavitud en el siglo XVIII. Y añade: “El sistema que alimentó fue el laboratorio original en el que los propietarios del dinero realizaron por primera vez e innovaron la producción de plusvalía mediante la enajenación continua de la fuerza de trabajo en el mercado”. En suplir su necesidad de fuerza de trabajo, “sin límites”, a través del circuito de la trata trasatlántica y sus tecnologías de terror, y, además, en organizar una producción moderadamente mecanizada y altamente burocrática basada en un cálculo económico con vistas al mercado trasatlántico, esta novedad *es* el nacimiento del capital. La esclavitud no está fuera de la relación del capital, entonces, sino lo fundamenta y lo sostiene. Smallwood (2020) resume su argumento en un pasaje que cito en extenso:

El sistema esclavista del Atlántico colonial fue uno que se perpetuó a sí mismo, un sistema de producción de plusvalor impulsado por la mercantilización de la fuerza de trabajo en el mercado. Innovó esto

por lo que llamo la enajenación del trabajo por coerción y lo hizo antes de la innovación europea de lo que Marx llamó la innovación de la fuerza de trabajo por venta. Mi punto no es aplanar o disolver la distinción entre estas dos formas. Sin embargo, en lo que insisto es que al caracterizar el sistema esclavista colonial como uno cuyo objetivo principal era una acumulación agregada que era primitiva en el sentido de estar fuera o externo al tiempo y lugar del capitalismo en el norte de Europa del siglo XIX, la acumulación primitiva de Marx oculta más de lo que revela. Al atribuir a la esclavitud colonial únicamente la acumulación agregada de capital inicial, el concepto acumulación primitiva enmascara y deja sin investigar y sin teorizar la forma en que la esclavitud colonial produjo esa riqueza mediante la innovación en la expropiación de la fuerza de trabajo. Borra la escala de la esclavitud colonial, distorsiona su cronología y oculta la expropiación burocrática del trabajo por medio de la violencia desarrollada a lo largo de tres siglos antes del giro de la esclavitud estadounidense hacia la producción de algodón. (Smallwood 2020)

Smallwood no ofrece una crítica normativa para corregir el recuento de *El capital*. Su crítica a Marx tampoco tiene que ver con su filosofía de la historia que afirma el mundo burgués como avanzado y como clave para la lectura de la historia en general. Ella examina la transformación de la enajenación por coerción y la enajenación por venta en relación con el método dialéctico presente en la introducción a los *Grundrisse*⁴⁴. En este texto, Marx examina la relación dialéctica entre la producción, distribución, intercambio y consumo. Lo hace no con el modelo de juicio kantiano vía la noción de la lógica de la vida en Hegel, como vimos en el trabajo de Ng, sino con el modelo del silogismo que Hegel argumenta resuelve el dualismo latente en el juicio⁴⁵. El silogismo ofrece una noción de totalidad dialéctica en la cual cada elemento está implicado en el otro. La negatividad de la forma, como mencioné en la última sección, indica la necesidad del contenido. En la *Lógica*, Hegel pasa de una noción atomista del concepto a una noción de juicio como división implícita en el concepto mismo. El silogismo está implícito en el juicio, estableciendo la mediación como irreductible. Patrones inferenciales basados en relaciones de negación articulan qué es algo. Una totalidad de condiciones existentes, entendidas en términos de su contenido, configuran el concepto de lo que una cosa es y lo que debería ser a partir de lo que no es. Forma y contenido, pues articulan la determinación de la cosa misma. La determinación, la inteligibilidad,

44 Smallwood (2020) en el cual explica la relación entre producción, circulación, distribución y consumo como marco de su argumento. Véase también Hall (2003).

45 Véase el análisis del silogismo en la parte 3 de Zambrana (2015).

por ende, es una cuestión de normatividad solo en cuanto depende de distinciones articuladas por las cosas mismas. Recordemos que esta es la misma lógica que vimos en la primera sección, en relación con la noción de experiencia de la *Fenomenología*, donde el objeto, el sujeto, y el criterio cambian en relación con el otro.

En la nota metodológica de los *Grundrisse*, Marx expone la relación dialéctica entre la producción, la distribución, el intercambio y el consumo, demostrando que cada una está implicada en la otra (Marx 1971 3-33). Sugiere que así se establece la historicidad del modo de producción burguesa. En cuanto al trabajador como mercancía, la realización de la fuerza de trabajo es a la vez su consumo, pero uno que, dada la relación salarial, es su intercambio, etc. Siguiendo a Marx, Smallwood no apela a una norma no complicita con el mundo del capital para precisar que el consumo implicado en la valorización del trabajo del trabajador y de la labor de la persona esclavizada es radicalmente distinto; que el intercambio implicado en la permanencia de la fuerza de trabajo en el caso del trabajador y en el caso de la persona esclavizada es radicalmente distinta; que la distribución de riquezas generadas por el plusvalor en el caso del trabajador y de la persona esclavizada es radicalmente distinta; y que todas representan modalidades de violencia económica que sostienen la autovalorización del capital. Esta dialéctica permite precisar la génesis y la operación del capital en su devenir histórico, posibilitando trazar cómo la mercancía contiene la historia de las formas de vincular la producción, la distribución, el intercambio y el consumo que generan plusvalor desde el complejo trata-plantación hasta hoy. A diferencia de Marx, entonces, Smallwood examina la mercancía en su devenir histórico y no solo como una relación social indexada a un momento histórico que determina cómo se construye el recuento.

Señalar la continuidad entre la enajenación de la fuerza de trabajo libre y la violentamente coaccionada, como lo hace Smallwood, es indicar la diferencia radical entre ambas precisamente como la lógica del capital. Esto renueva la necesidad y el poder de una crítica a la economía política que entienda ambas como el devenir y la operación del capital en su actualidad. Smallwood llama el complejo trata-plantación el capitalismo esclavista colonial. Yo lo llamaría simplemente capitalismo. La persistencia de la lógica de mercantilización e intercambio más allá del trabajo asalariado persiste en tecnologías endémicas a la lógica del capital, tecnologías de violencia racial, desposesión y sujeción que persisten hoy actualizadas. Importa mucho, entonces, el brazo epistémico, no solo social, del método de la crítica a la economía política en Marx. Las brechas epistémicas se convierten en brechas históricas incluso en la teoría y la praxis más radical.

Conclusiones

En este artículo he revisado la crítica al positivismo de la economía política burguesa a través del corpus de Marx. He señalado que la crítica a categorías que se presentan como invariantes, naturalizadas, es crucial para entender la metodología empleada en su crítica al capital. Marx emplea un método dialéctico, en vez de normativo, para examinar las categorías económicas en su devenir histórico, considerando la relación social que las produce y las sostiene. He argumentado que este compromiso metodológico es consistente con el hegelianismo, empero desmitificado, de Marx en el cual las categorías son índices de un devenir histórico-material. Ahora bien, aunque es claro que aquí se rechaza cualquier crítica normativa que conlleve establecer una norma que no está implicada en el mundo del capital, Marx retiene la filosofía de la historia hegeliana que ofrece un recuento histórico con base en suposiciones sobre lo que define la relación capital-el trabajo asalariado. Se genera, por ende, un sesgo sobre el papel de la esclavitud en el devenir histórico de la enajenación de la fuerza de trabajo.

Aun así, el compromiso metodológico dialéctico de Marx es crucial para entender la relación entre la explotación y la expropiación detallada en *El capital*. Visto en relación con el trabajo de Smallwood, afirmar el método dialéctico, en vez de normativo, cambia la apreciación estándar en las literaturas clásicas y más recientes que entienden la expropiación como la antesala histórica de la explotación. La acumulación primitiva explica el devenir de la relación capital, mientras la explotación explica la creación y captura de plusvalía. Si aceptamos la crítica de Smallwood, el método dialéctico aparece como aquel que permite evaluar la enajenación de la fuerza de trabajo medular para el capital. De hecho, el método dialéctico establece la continuidad entre el capitalismo y la esclavitud. Con Smallwood, entonces, he dicho que, consistente con la metodología dialéctica detallada en los *Grundrisse*, la imbricación entre la producción, la distribución, el intercambio y el consumo permite trazar la historia del devenir de la fuerza de trabajo coaccionada (esclavizada) en libre (asalariada). Por ende, el método dialéctico posibilita rastrear una historia alternativa del capital, en la cual el trabajo, el mercado, el poder y las dinámicas estudiadas por Marx emergen de y se transforman en relación con lo que Marx entendió como su prehistoria.

Las consecuencias de ser consistentes con el método dialéctico, más de lo que lo fue Marx, son cruciales. No solo podemos entender el devenir histórico del capital, sino también su operación a través de subsiguientes actualizaciones. Con Smallwood podemos afirmar que los compromisos metodológicos sanan brechas históricas al sanar brechas epistémicas. Esta corrección teórica le devuelve la radicalidad al

texto de Marx en su doble sentido de ir a la raíz del problema como de transformarlo todo si es preciso.

Bibliografía

- Aruzza, Cinzia. “Readings and Misreadings of Primitive Accumulation” *The Value of Marx’s Capital*, Franke Lectures in the Humanities, Yale University, 9 de diciembre de 2020: [<https://www.youtube.com/watch?v=3pTmfnf6PZY>], último acceso 17 de septiembre de 2024.
- Ayala, César. *American Sugar Kingdom*. The University of North Carolina Press, 1999.
- Backhaus, Hans-Georg. “On the Dialectics of the Value-Form.” *Thesis Eleven* 1.1 (1980).
- Battacharya, Tithi. *Social Reproduction Theory: Remapping Class, Recentering Oppression*. Pluto, 2017.
- Beckford, George. *Persistent Poverty*. University Press of the West Indies, 1999.
- Beckford, George. *The Beckford Papers*. University Press of the West Indies, 2000.
- Bernstein, Eduard. *The Preconditions for Socialism*. Cambridge, 1993.
- Bernstein, Richard J. *Praxis and Action: Contemporary Philosophies of Human Activity*. University of Pennsylvania Press, 1972.
- Best, Llyod y Karli Polanyi Levitt. *Essays on the Theory of Plantation Economy*. University Press of the West Indies, 2009.
- Brandom, Robert. *Making it Explicit*, Harvard, 1998.
- Brandom, Robert. *Reason in Philosophy: Animating Ideas*. Harvard, 2009.
- Curtis, Philip D. *The Rise and Fall of the Plantation Complex*. Cambridge University Press, 1990.
- Eldred, Michael y Marnie Halnon. “Reconstructing Value-Form Analysis.” *Capital & Class* 5.1 (1981, 1.º de febrero): 24-60. [<https://doi.org/10.1177/030981688101300103>]
- Federici, Silvia. *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpos, y la acumulación originaria*. Trad. Verónica Hendel y Leopoldo Sebastián Touza. Traficantes de Sueños, 2010.
- Foster, John B., et al. “Marx and Slavery.” *Monthly Review* 70 (2020). [<https://doi.org/nswv>]
- Fraser, Nancy. “Behind Marx’s Hidden Abode”. *New Left Review* 86 (2014, 1.º de marzo). [newleftreview.org/issues/ii86/articles/nancy-fraser-behind-marx-s-hidden-abode]
- Habermas, Jürgen. *Conocimiento e interés*. Trad. M. Jiménez Redondo. Universitat de València, 1997.
- Hall, Stuart. “Marx’s Notes on Method: A ‘Reading’ of the ‘1857 Introduction’”. *Cultural Studies* 17.2 (2003): 113-149.
- Hartman, Saidiya. *Scenes of Subjection*. Oxford University Press, 1997.
- Harvey, David. *The New Empirialism*. Oxford University Press, 2005.
- Hegel, GWF. *Fenomenología del espíritu*. Trad. Jorge Aurelio Díaz. Siglo del Hombre Editores, 2022.

- Hegel, GWF. *Ciencia de la lógica*. Trad. Félix Duque. Abada Editores, 2011.
- Horkheimer, Max. "Traditional and Critical Theory". *Critical Theory: Selected Essays*. Continuum, 1975.
- Ibarra Cuesta, Jorge. *Marx y los historiadores: ante la hacienda y la plantación esclavistas*. Editorial de Ciencias Sociales, 2008.
- Johnson, Walter. "The Pedestal and the Veil: Rethinking the Capitalism/Slavery Question". *Journal of the Early Republic* 24.2 (2004): 290-308.
- Karatani, Kojin. *Transcritique: on Kant and Marx*. MIT Press, 2003.
- Kautsky, Karl. *The Materialist Conception of History*. Yale, 1988.
- Labriola, Antonio. "Essays on the Materialist Conception of History". *Monthly Review Press*, 1966.
- Larraín, Jorge. *El concepto de la ideología*. Escafandra, 2007.
- Larsen, Neil, Matthias Nilges, Josh Robinson y Nicholas Brown (Eds.). *Marxism and the Critique of Value*. MCM Publishing, 2014.
- Lecourt, Dominique. *Marx and Marxism and Epistemology: Bachelard, Canguilhem, Foucault*. NLB, 1975.
- Lukács, Georg. *Historia y conciencia de clase. Estudios sobre dialéctica marxista*. Trad. Manuel Sacristán. Siglo XXI, 2021.
- Luxemburgo, Rosa. *La acumulación del capital*. Createspace Independent, 2018.
- Mandle, Jay. *Patterns of Caribbean Development*. Routledge, 1982.
- Manjapra, Kris. "Plantation Disposessions: The Global Travel of Agricultural Racial Capitalism". *American Capitalism: New Histories*. Columbia University Press, 2018.
- Marx, Karl. *Capital*, libro 1, vol. 1. Trad. Pedro Scaron. Siglo XXI, 1975a.
- Marx, Karl. *Capital*, libro 1, vol. 3. Trad. Pedro Scaron. Siglo XXI, 1975b.
- Marx, Karl. *Cuadernos de París*. Trad. Bolívar Echevarría. Ediciones Era, 1974.
- Marx, Karl. *Grundrisse*, vol. 1. Trad. Pedro Scaron. Siglo XXI, 1971.
- Marx, Karl. *Manuscritos de economía y filosofía*. Trad. Francisco Rubio Llorente. Alianza Editorial, 2001.
- Marx, Karl. *Miseria de la filosofía (1847)*. Trad. Tomas Onaindia Gascón. Edef, 2004.
- Marx, Karl. *Teorías de la plusvalía*. Trad. Wenceslao Roces. Fondo de Cultura Económica de México, 1980.
- Marx, Karl. *Tesis sobre Feuerbach. Textos de los grandes filósofos: Edad Contemporánea*. Herder, 1990.
- McCarthy, George. *Marx' Critique of Science and Positivism the Methodological Foundations of Political Economy*. Springer, 1988.
- McDowell, John. *Mind and World*. Harvard, 1994.

- Mezzadra, Sandro. "The Topicality of Prehistory: A New Reading of Marx's Analysis of 'So-called Primitive Accumulation'". *A Journal of Economics, Culture & Society* 23,3 (2011): 302-321. [https://doi.org/c9pmpb]
- Mintz, Sidney. *Caribbean Transformations*. Columbia University Press, 1989.
- Morris, Rosalind. "Ursprüngliche Akkumulation: The Secret of an Originary Mistranslation". *Boundary 2* 43,3 (2016): 29-77.
- Myers, David B. "Marx's Concept of Truth: A Kantian Interpretation". *Canadian Journal of Philosophy* 7,2 (1977): 315-326. [https://doi.org/nsw2]
- Nesbitt, Nick. *The Price of Slavery*. University of Virginia Press, 2022.
- Ng, Karen. "Species-Being: in Defense of Humanistic Social Critique". *The Value of Marx's Capital*, Franke Lectures in the Humanities, Yale University, 2020a, [https://www.youtube.com/watch?v=pes2vh3zSjs]; último acceso 17 de septiembre de 2024.
- Ng, Karen. *Hegel's Concept of Life*. Cambridge, 2020b.
- Ng, Karen. "Hegel and Adorno on Negative Universal History: The Dialectics of Species-Life". *Creolizing Hegel*. Rowman & Littlefield, 2017.
- Nicolaus, Martin. *Forward, Grundrisse: Foundations of the Critique of Political Economy (Rough Draft)*. Penguin, 1973.
- Nichols, Robert. "Disaggregating Primitive Accumulation". *Radical Philosophy* 194 (2015).
- Nuzzo, Angelica. *Memory, History and Justice in Hegel*. Palgrave, 2014.
- Nuzzo, Angelica. "The Idea of 'Method' in Hegel's Science of Logic—a Method for Finite Thinking and Absolute Reason". *Bulletin of the Hegel Society of Great Britain* (1999): 39-40.
- Pepperell, Nicole. "Beyond Reification". *Contradictions* 2.2 (2018): 33-55.
- Pilling, Geoff. *Marx's Capital: Philosophy and Political Economy*. Routledge, 1980.
- Pippin, Robert. *Hegel's Practical Philosophy*. Cambridge, 2008.
- Pippin, Robert. *Hegel's Realm of Shadows*. Chicago, 2018.
- Postone, Moishe. *Time, Labor, and Social Domination*. Cambridge University Press, 1993.
- Ramas San Miguel, Clara. *Fetichismo y mistificación capitalistas. La crítica de la economía política de Marx*. Madrid: Siglo XXI, 2018.
- Roberts, William Clare. "What Was Primitive Accumulation? Reconstructing the Origin of a Critical Concept". *European Journal of Political Theory* 19,4 (2018): 532-552.
- Rodríguez Moreno, Celenis. "La metamorfosis de género: la plantación caribeña como laboratorio de sexo/género". *Small Axe* (por publicarse).
- Rubin, Isaac Illich. *Essays on Marx's Theory of Value*. Black & Red, 1972.
- Sellars, Wilfrid. *Empiricism and the Philosophy of Mind*. Harvard University Press, 1997.
- Singh, Nikhil Pal. "On Race, Violence, and So-Called Primitive Accumulation". *Social Text* 34,3 (2016): 27-50.

- Smallwood, Stephanie. "Centering the Transatlantic Slave Trade in the Critique of Capital: Marx, Slavery and the Problem of Primitive Accumulation". *The Value of Marx's Capital*, Franke Lectures in the Humanities, Yale University, 4 de noviembre de 2020. [<https://www.youtube.com/watch?v=079zdE5JxVo>]; último acceso 17 de septiembre de 2024.
- Smallwood, Stephanie. *Saltwater Slavery*. Harvard, 2008.
- Sohn-Rethel, Alfred. *Intellectual and Manual Labour: a Critique of Epistemology*. Haymarket Books, 2021.
- Sweezy, Paul. *The Theory of Capitalist Development*. Monthly Review, 1942.
- Vega Cantor, Renán. *Capitalismo y despojo. Perspectiva histórica sobre la expropiación universal de bienes y saberes*. Periferia Prensa Alternativa, 2013.
- Wilderson III, Frank. "Gramsci's Black Marx: Whither the Slave in Civil Society?". *Social Identities* 9.2 (2003): 225-240.
- Williams, Eric. *Capitalismo y esclavitud*. Trad. Martín Gerber. Traficantes de sueños, 2011.
- Wood, Alan. *The History of Philosophy: a Marxist Interpretation*. Wellred, 2021.
- Wynter, Sylvia. *Black Metamorphosis* (ms.).
- York, Richard y Brett Clark. "Marxism, Positivism, and Scientific Sociology: Social Gravity and Historicity". *The Sociological Quarterly* 47.3 (2006): 425-450.
- Zambrana, Rocío. *Deudas coloniales: el caso de Puerto Rico*. Trad. Roque Salas Rivera. Editora Educación Emergente, 2022.
- Zambrana, Rocío. "El legado de Hegel". Trad. Martha Patiño. *Revista Universitas Philosophica* 59 (2012).
- Zambrana, Rocío. *Hegel's Theory of Intelligibility*. Cambridge University Press, 2015.
- Zambrana, Rocío. "Sobre el fetichismo (racial): Hegel y Marx". (En revisión).